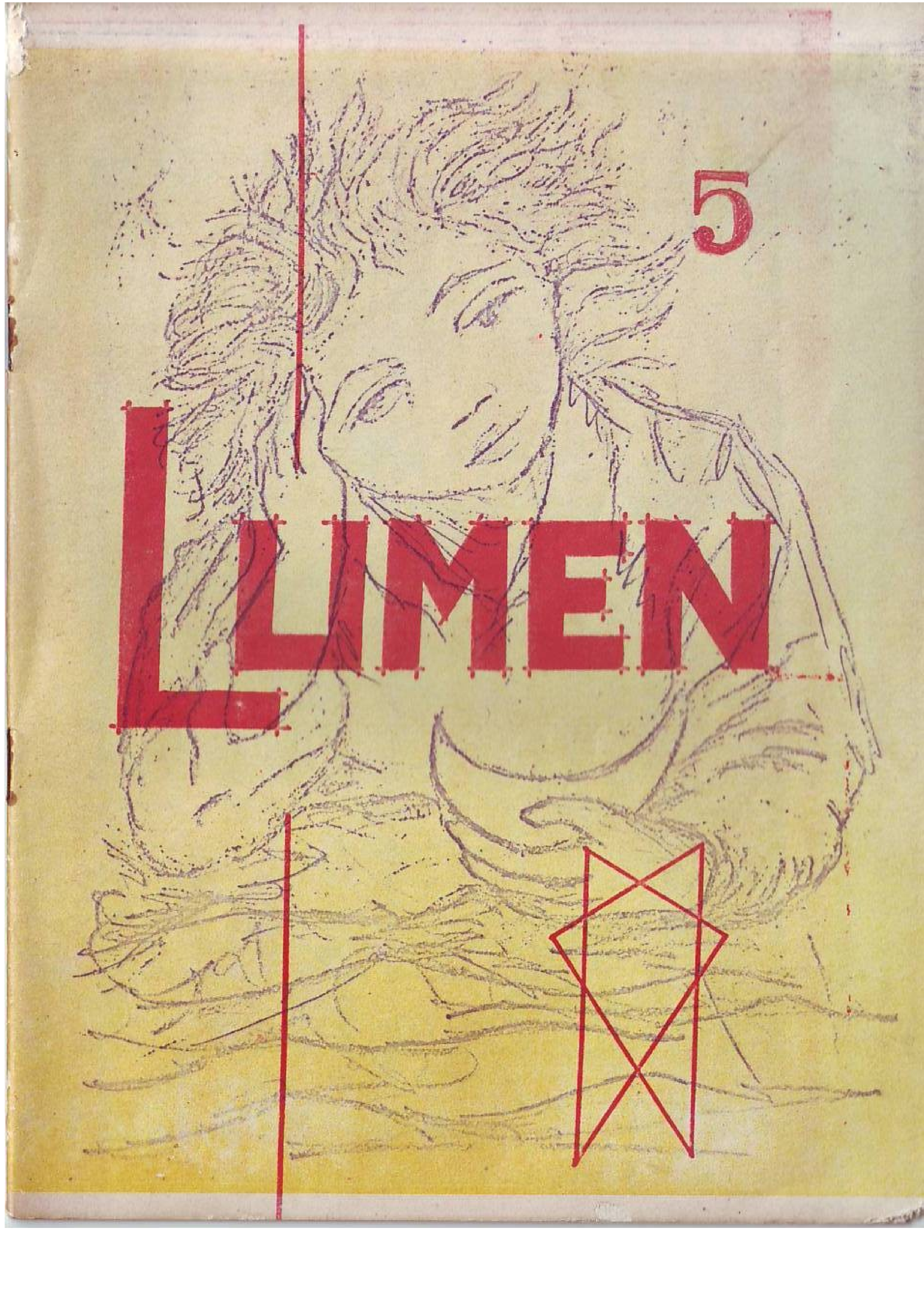
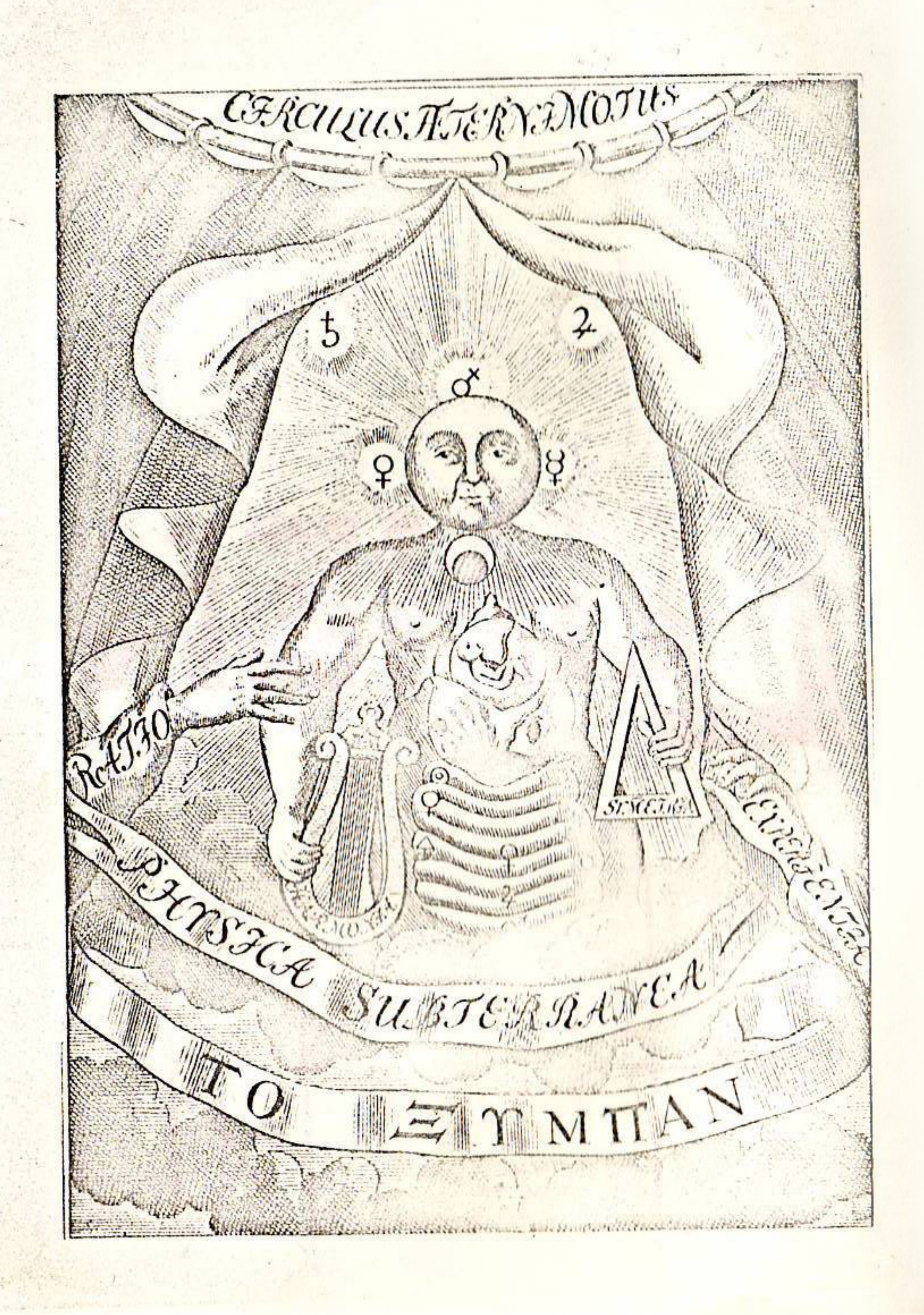

5
LLIMEN


CIRCULUS ÆTERNI MOTUS
RATIO
EXPERIENTIA
SYMETRIA
PHYSICA SUBTERRANEA
TO ΞΥΜΠΑΝ

LUMEN DE LUMINE

III — Revista Mensual — Nº 5

DIGESTION

Así como algunos, intuyendo su pequeñez o impotencia, se lanzan a la conquista de la fortuna material, acumulando riquezas (que son AJENAS porque ellos, por sí mismos, fueron y siguen siendo incapaces de hacerlas, y sólo de amontonarlas), así otros acumulan conocimientos, teorías, y doctrinas, que hacen suyas.

Pero acumulación no es crecimiento, y por más que la piedra imán acumule a su alrededor limaduras de hierro, jamás será (por ese expediente) ni hierro ni cuerpo viviente. Parece crecer... pero no crece.

Además, muchos, en el afán de acumular, amontonan cualquier cosa: bueno y malo, oro y orín incapaces, como son, de todo distingo. Y lo así amontonado (billetes o teorías) termina por limitarlos, trabarlos, poseerlos. Que no son ellos los dueños, sino las cosas.

Cuando se llega al punto de que se tiene más de lo que se es (cuando se sabe más de lo que se ES - como les pasa a muchos), se hace imprescindible la purga.

El proceso de crecimiento no es una acumulación, sino una digestión.

Un alimento cumple su cometido únicamente por el proceso de la digestión; y la nutri-

ción espiritual no constituye excepción a esta regla, toda vez que los cuerpos llamados "espirituales", si bien sutiles, son tan corporales como el de carne y hueso, aunque no siempre tan bien organizados ni "reales".

Para alimentarse, no hay otro expediente que el de descomponer el material ingerido, reduciéndolo a sus elementos antes de asimilarlo. Si esto no se cumple, entonces sobreviene la indigestión, y se hace necesario el vómito. Es más. Si la digestión no se realiza cabalmente, el cuerpo se va llenando paulatinamente de venenos y se produce la enfermedad. Porque como aquel canario que se comió el gato, el alimento debe dejar de cantar y comenzar a maullar...

Escribíamos vez pasada a un amigo, que "con respecto a la "acumulación de material y "energía alrededor del núcleo "central de cualquier cuerpo "(carnal o espiritual, físico "o mental), lo importante no "es tanto lo que ingerimos, "sino cómo lo asimilamos. Ali- "menta su cuerpo tanto el que "come manjares complicados, "preparados por cocineros ex- "pertos, y balanceados por "ilustrados dietistas, como el "obrero que mastica su senci- "llo cocido; nutre su mente "igualmente el que bebe la "energía del conocimiento de "los grandes pensadores de la "humanidad, como el comercian- "te y el industrial, el aboga- "do y el ingeniero, que medi- "tan sobre temas concretos y "aplicado; y como el filósofo "rústico que ejercita su enten- "dimiento con la gimnasia del "sentido común. Lo importan- "te es alimentarse; lo impor- "tante es DIGERIR. Notad que "la digestión y asimilación, "tanto corporal como mental, "tiene dos fases: análisis y "síntesis. Por la primera, se "destruye lo complejo de la "forma del alimento y se lo "reduce a sus elementos. Por "la segunda, se construye, con "dichos elementos, los apara- "tos de expresión, y se logra "la energía que los sostiene y "anima. En el caso de la ali- "mentación material, el alimen- "to se reduce a hidrocarburos "y proteínas: energía y mate- "ria. Es con ello que se cons- "truyen y galvanizan los mús- "culos y órganos del cuerpo. "Similarmente, en el caso de "la alimentación espiritual, "el pensador debe apoderarse, "por el ejercicio que supone "el entender, de la energía y "la materia contenidos en el

"alimento que ingiere, para no "sólo construir el aparato del "conocimiento, sino también "para proveerlo de la energía "necesaria para su funcionamien- "to. Leed, pues, a los distin- "tos autores, pero analizad lo "que dicen; destruid las formas "en que cada uno presenta sus "pensamientos, y quedaos con "los elementos y la energía "que los mismos encierran. Con "tales materiales, pensad vos "NUEVOS pensamientos."

Podría decirse que es fácil comprender que la mente es un cuerpo que debe alimentarse, y por lo tanto debe digerir, asimilar, y expeler el material de desecho. Pero ¿cómo hacerlo? En lo carnal, eso no presenta dificultades, pues basta con sentarse a la mesa y comer; el organismo se encarga del resto. En cuanto al proceso de la digestión, en verdad no sabemos total y exactamente cómo se produce, y si lo supiésemos, de nada nos valdría en la práctica, ya que el dietista y el changador digieren de idéntica manera, y aún puede ocurrir que el segundo lo haga mejor que el primero... Pero en lo espiritual, la cosa es bien distinta por cierto. Porque la verdad es que la función orgánica del comer-digerir-expeler, tuvo que aprenderla el cuerpo pacientemente desde el principio y por milenios a partir de la célula. Pero en lo tocante al alimento espiritual, estando como están nuestros "cuerpos sutiles" aún desorganizados y carentes de los debidos aparatos, la cosa es diferente, y la digestión debe hacerse conscientemente. La fórmula, sin embargo, es sencilla. No alcanza con leer; es necesario ESTUDIAR - esto es: extraer conscientemente la esencia de lo que se lee, e incorporarlo a la propia persona por la puesta en obra de lo comprendido.

En esto de alimentar nuestro entendimiento, hay un aspecto que tiene capital importancia, y que consiste en tener la precaución de filtrarlo todo para retener lo bueno y expulsar lo nocivo. Esta función de filtrado, no ha sido, en general, debidamente comprendida por todos.

La selección de que hablamos, no debe ser cumplida por el "me gusta" y el "no me gusta" del niño que rechaza la espinaca y el puré y se atiborra de caramelos y chocolates, sino por la piel, los riñones, y el intestino. Similarmente, la función selectiva intelectual, no

debe dejarse librada a la acción de nuestros gustos y afinidades. El "no estudio historia porque no me gusta" es cosa de niños, no de mayores. Y menos debe ser cumplida esta tarea por nuestros prejuicios acerca de "lo bueno" y "lo malo", que nos alejan de multitud de autores y materias. Como lo aconseja Pablo, la actitud correcta es la de "investigarlo todo, reteniendo lo bueno".

Aquí, nuevamente, una palabra de advertencia que parecería o debería ser innecesaria. Investigarlo todo, no significa que aconsejemos tomar cianuro o arsénico para "ver qué pasa". Similarmente en lo espiritual, investigarlo todo no significa que debamos lanzarnos estúpidamente a realizar experimentos de psiquismo de dudoso resultado pero de seguro daño, o a apretarnos la nariz siguiendo las instrucciones de un libro cualquiera. Nadie habla de enfermarse ni de suicidarse, ni de volverse loco, sino simplemente de alimentarse.

Así que: debe investigarse todo sin dejar que los prejuicios hagan para nosotros una lista de materias y autores "tabú". Y de lo investigado, debe aceptarse únicamente "lo bueno" a la luz de nuestro propio entendimiento y sentido de lo verdadero y lo justo. Es necesario poner a funcionar los riñones y los intestinos intelectuales, y no aceptar nada en base a autoridad. Si se actúa de esa manera con respecto a las enseñanzas de Steiner, Collins, Blavatsky, y... guardando las distancias, LUMEN, entonces no se estará poniendo en práctica "enseñanzas ajenas", puesto que, habiendo sido examinadas y asimiladas a la luz del propio juicio, se habrán incorporado al estudiante-practicante.

No se debe confundir la verdadera asimilación de la enseñanza con la adaptación de la misma a los propios prejuicios (y ambiciones), que se produce cuando, a la verdad desnuda, se prefiere otra vestida con las galas del viejo ídolo... como es el caso del cristiano que, inquieto por la Enseñanza cuya luz reconoce como verdadera, se fabrica (y propaga) una "teosofía" o una "masonería" o un "ocultismo" cristianizado y episcopal... para que no perturbe su liturgica beatería, y continuar con su Iglesia - y sobre todo, no perder su feligresía..

Así que las enseñanzas deben digerirse a la luz del sano juicio, y no a la sombra de

las propias convicciones y fanatismos.

Y como filtrar con absoluta precisión lo que nos incorporamos, es imposible; y como siempre estamos expuestos a aceptar un error como verdad, y a construir nuestro criterio no en base a esta última, sino ajustándonos a un prejuicio, es necesaria una revisión periódica. Una purga.

Por eso insistimos siempre en que de vez en cuando hay que "despensar lo pensado", alimentando a veces la lámpara de nuestro entendimiento con el aceite de la Duda.

Si no somos demasiado necios, todos debemos admitir que lo que creemos saber sobre temas tales como la Divinidad, lo Absoluto, el Espíritu, el Alma, la Inmortalidad, la Reencarnación, el Karma, el Ego, la Personalidad, los cuerpos sutiles, etc., no puede ser ni toda la verdad, ni siquiera una visión correcta, aunque parcial, de los mismos. Porque nadie tiene TODO el entendimiento ni la perfección del mismo, ¿verdad? Así que todo cuanto creemos saber, debemos aceptarlo provisoriamente, mientras no se pruebe que es falso, o que es de otra manera. Y como contínuamente habrán estado llegando a nosotros nuevos puntos de vista y nuevas luces (esto es: siempre que hayamos puesto en práctica lo de "investigarlo todo y aceptar lo bueno"), contínuamente también, nuestras "verdades" deberán modificarse. Si tal cosa no ocurriese, no será porque nuestros juicios hayan alcanzado la perfección de la Verdad Absoluta, sino a causa de que no hemos conseguido dejar penetrar en nosotros nuevas luces. Es decir: si nuestros conceptos dejan de cambiar, es señal de que hemos cesado de alimentarnos...

No existen axiomas. Por ejemplo, ahora predicamos que: "Para ser Servidores primero hay que servir para algo" - y nos parece una verdad irrebatible. Pero en un pasado no demasiado remoto, habíamos creído irrebatible que para ser Servidor bastaba con la buena voluntad de querer serlo. En aquel entonces predicábamos: "Hay que olvidarse del propio progreso, y darse, darse, darse..." Y como ahora, estábamos convencidos que decíamos una verdad inconmovible. ¡Cuanto tiempo nos costó descubrir que nada da quien se da sin ser Nada! Para darse, es necesario primero SER. Cristo se da; Buddha se da; pero primero se "realizaron" ellos mismos. Por eso,

cuando se dieron, brindaron un verdadero tesoro.

Durante mucho tiempo, pues, creímos que la frase: "Hay que olvidarse del propio progreso y darse" era la expresión más pura e irrebatible de una verdad, y que estaba dictada por nuestras más elevadas aspiraciones de "servicio impersonal a la humanidad"... hasta que nos dimos cuenta que tal frasecita había sido acuñada en el bastardo molde de la vanidad y la pereza.

Hoy, con la misma seguridad de decir la verdad, proclamamos que: "Para ser un Servidor es necesario antes servir para algo". Y creemos sinceramente que hace mucho más por el enfermo el médico que lo atiende, que las parlanchinas comadres del barrio que llegan con la tisana y el "himno" de la Ciencia Cristiana. Pero como en el pasado, también periódicamente revisaremos este "principio inconmovible".

Y ya lo estamos haciendo - por lo menos en cuanto a la forma de enunciarlo; porque nos hemos encontrado con ciertos estudiantes que, no habiendo digerido esta enseñanza, la toman, y aplican al pie de la letra muerta... negándose sistemáticamente a hacer nada "hasta no SER ALGO"... tendremos otra vez, que despensar y repensar lo pensado...

En nuestra experiencia, no hemos encontrado aún nada que fuese verdaderamente inconmovible, ni en el cielo ni en la tierra. Mejor dicho: no hemos encontrado nunca un concepto humano acerca de las cosas del cielo y de la tierra, que fuese verdaderamente inconmovible. Ni siquiera en las matemáticas. ¿Acaso no se ha demostrado que los postulados de Euclides, sobre los que se basa toda la Geometría, y que durante casi 2000 años se consideraron ciertos, más allá de toda duda, no se cumplen en todos los casos? No existen, pues, "verdades exiomáticas".

Y es del "despensar" periódico de todo, es de ese cuidadoso "analizar para entender" (decimos analizar para ENTENDER, no para destruir por puro gusto, que eso es negativo e inconducente) que nace no sólamente el crecimiento, sino la muy deseable actitud de la humildad y la tolerancia.

Humildad porque jamás nos creeremos en posesión de la Verdad; y tolerancia porque comprenderemos que nuestros semejantes están en nuestras mismas condiciones.

LEYENDA DE LAS TRIBUS PERDIDAS UMZUMBILO EL VIAJERO Y LAS TRES CALABAZAS DE AGUA DE MAR.

XUNU, el anciano, acuclillado a la entrada de su rondawal, no es más que una voz en la sombra.

Dice:

- Hace muchos, muchos años, tres tribus cazadoras del Zwaziland, persiguiendo los rebaños de búfalos azules en la época de las grandes emigraciones, pasaron los siete ríos y las Montañas de la Luna y llegaron a una comarca que les era totalmente desconocida. Cuando las lluvias cesaron y el viento secó la tierra, se encontraron en un oasis verde, rodeado de desiertos.

Intentaron volver por donde habían llegado, pero terminada la estación de las lluvias, el cielo era implacablemente azul y el desierto interminable.

Decidieron esperar en esa isla verde el retorno de las grandes lluvias. La caza era abundante y la tierra era buena. Sembraron trigo kaffir de color oscuro, nueces de mono, que ustedes llaman maní, melones, sandías, calabazas, yerbas olorosas para medicina, y hasta Dagga, que enloquece a quien la fuma.

Pero al año siguiente llovió muy poco y los DAM y los DONGA del desierto no se pudieron llenar de modo que su viaje quedara asegurado.

Los XOSAS domesticaron búfalos, jirafas y zebras, criaron gacelas y avestruces.

Y en los años siguientes la lluvia fue siempre poca. Así afincaron esas tres tribus perdidas en la gran isla verde rodeada de desiertos, aisladas del mundo, ignorantes y felices, sin leyes, sin reyes, sin guerras y sin tributos que pagar.

A esa generación la sucedió otra que nunca había visto las tierras del Sur, y no tenía deseos de retorno.

Su gran preocupación era la lluvia. Cuando soplaba el Sureste aparecían las nubes, vacas del cielo que amamantan la tierra, y no tardaba en llover. Si era el viento Norte, levantaba las arenas del desierto, resecaba los pozos, y quemaba la vegetación. Cuando

ese viento persistía, el oasis cambiaba de color, las plantas verdes se tornaban amarillas, la "bush" perdía sus hojas y mostraba las espinas, los animales morían al borde de las aguadas infectando el ambiente, y los hombres sufrían hambre y sed; su existencia se tornaba entonces una secuela de miseria y vivían en el ansia y el terror.

La abundancia o la escasez les llegaba siempre en alas del viento; por eso llamaban al Norte el País de la Muerte Ardiente, y al Sur el País de la Eterna Primavera.

Los cantores improvisaban fantásticas descripciones de la comarca lejana donde nacían las nubes: la tierra estaba siempre verde, y habían ríos y lagunas que nunca se secaban, y montañas azules. La tradición aprendida de los padres llamaba a esa comarca feliz "el País del Mar".

Pero nadie creía que ese país existiera realmente, y se consideraban los cuentos de los abuelos como creaciones hermosas de la fantasía.

Las tres tribus perdidas tenían nombre: del Leon, del Mono, y del Chacal. Un día, un guerrero de la Tribu del León, cuyo nombre era UMZUMBILO, se internó demasiado en el desierto persiguiendo una jirafa, y se perdió.

El viento Norte comenzó a soplar esa noche furiosamente, levantando nubes de arena, y se mantuvo durante varios días.

Las mujeres del guerrero, se cubrieron de ceniza; los parientes comieron el festín del buen augurio, y toda la tribu realizó las danzas de los muertos. Otros antes que él se habían perdido en el desierto; ninguno había vuelto. Algunos fueron encontrados más tarde disecados por el hambre y la sed. El desierto momificaba a sus víctimas y las amortajaba con sudarios de arena.

Pasaron varias lunas y una mañana UMZUMBILO reapareció inesperadamente, ataviado con un extraño manto y cargando tres grandes calabazas de Kaffir.

La noticia increíble cundió en un instante. Sus mujeres, sus hijos, sus parientes y amigos lo rodearon. Los ancianos reunieron el Consejo e invitaron a UMZUMBILO a relatar su viaje y lo que le pasó.

Entonces UMZUMBILO contó que cuando el viento Norte comenzó a soplar, él ya estaba perdido. No sabiendo como orientarse, puso la espalda al viento y se dejó llevar.



El viento era irresistible, . aire sofocante, la visión la, apenas podía respirar.

Corrió tres días y tres no- es sin comer, sin beber, sin tenerse, ni dormir. Al ama- cer del cuarto día el viento só, disipose la nube de arena e lo envolvía, y UMZUMBILO encontró en la frontera de país todo verde y a orillas un río. A lo lejos, una rdillera ondulante de monta- s azules cerraba el horizon- .

Bebió, se bañó, mascó algunas rbas, comió algunos frutos, marchó al Sur.

Cruzó las montañas, entró en extraño país cuyo cielo nun- es totalmente azul, encontró merosos habitantes que lo re- bieron como amigo y cuyo idio- no era muy diferente al su- , y vio los Kraals de ZULU- ND, y ese era el País de la erna Primavera. Allí se de- vo, al fin de la tierra, y a la orilla del Mar.

Ante el estupor de las tribus unidas, UMZUMBILO explicó:

- El Mar no es una bella in- nción de la fantasía. El Mar iste. Es una Donga inmensa da llena de agua, que no se ca nunca y es la causa de s nubes, el viento, y la llu- a. Y en prueba de sus pala- as ofreció a cada tribu una de las grandes calabazas que había traído llenas de agua de Mar.

Cada tribu se llevó su cala- baza. A la tribu del Mono le tocó la calabaza verde. Lleva- da al Kraal, los ancianos de la tribu la abrieron, la olie- ron con prudencia, la saborea- ron con desconfianza, y se pu- sieron a discutir.

A cada nueva conclusión repe- tían el cateo y vertían parte — hasta que la calabaza quedó vacía. Entonces la rompie- ron y quemaron los pedazos, guardando la ceniza para medi- cina.

A la tribu del Chacal le tocó la calabaza amarilla. Llevada al Kraal, los ancianos la abrie- ron, la olieron, la saborearon, y no sabiendo qué hacer la me- tieron en el hueco de un árbol y no se preocuparon.

A la tribu del León le tocó la calabaza roja. Llevada al Kra- al, que era el propio Kraal de UMZUMBILO, la colocaron so- bre una piedra negra que había en un Rondawal deshabitado, y allí quedó para que todos la pudieran mirar.

Solía sentarse UMZUMBILO arri- mado a la piedra negra y ro- deado de oyentes a quienes les hablaba del País de la Eterna Primavera, y les decía las cosas que había aprendido.

Hablaba del día, de la noche, del sol, la luna, las estrellas, el Mar, las nubes y el viento. De cómo el Sol está en relación con el pensamiento de los hombres, la luna en relación con el crecimiento y la reproducción y tiene influjo sobre las uñas, los cabellos, la linfa de las plantas, la fertilidad de las semillas y la fecundidad de las mujeres. De cómo la Tierra es de la misma naturaleza de los cuerpos de las plantas, animales, y hombres. También hablaba de las estrellas, cuyos influjos tejen los destinos humanos en el instante de nacer.

Pero lo escuchaban con más interés cuando hablaba de las nubes. Porque las grandes nubes volantes que oscurecen el cielo y retumban con truenos y se iluminan de relámpagos les causaban siempre un vago terror, a pesar de la alegría de la próxima lluvia, y no se explicaban al verlas volar tan fácilmente, cómo podían sostenerse en el aire a pesar de estar llenas de agua.

Eso, tampoco UMZUMBILO lo sabía explicar; pero supo decirles que en lo alto de las montañas azules, las grandes nubes pasan rozando y a veces envuelven al viajero, y sólo son humedad.

También les habló de MPUNDULU, el pájaro relámpago que anidaba en las crestas de las Montañas del Sol, que hoy llaman Montañas de los Dragones, o sea: el DRAKENSBERG.

Al final de la estación de las lluvias UMZUMBILO murió. Lo enterraron con grandes libaciones y un festín de buen augurio, y los guerreros danzaron alrededor de su tumba a la luz de la Luna.

Pasaron varias lunas y hubo una gran sequía. El viento Norte soplaba día y noche sin cesar. Los pastos se ennegrecían, el agua se evaporaba, los animales comenzaron a morir. El desierto roía al oasis amenazando borrarlo para siempre de la superficie del mundo. Las arenas invadían los campos labrados y destruían los cultivos, y el cielo permanecía implacablemente ezul.

Algunos que ya habían perdido parte de sus pertenencias y veían próximo el fin de todo lo que les quedaba, desesperados por su impaciencia de alejar tan terrible peligro, recordando que UMZUMBILO había dicho que el Mar es la causa del viento, las nubes, y la lluvia, y que la calabaza roja estaba llena de Mar, apela-

ron a un recurso extremo: se reunieron alrededor de la calabaza roja y rogaron al Mar que tuviera compasión de los hombres, trajera sus nubes, e hiciera llover.

Unos danzaban, otros se tendían en el polvo y gemían, otros cantaban alabanzas del País de la Eterna Primavera, otros se mantenían inmóviles en los rincones, en simple contemplación.

La calabaza roja sobre la piedra negra tenía un extraño aspecto de ídolo ventrudo y pensativo.

Por fin se levantó el Sureste, llegaron las nubes y llovió.

Los adoradores de la calabaza roja enloquecieron de entusiasmo. Colocaron la calabaza en una camilla de ramas, y pasearon en triunfo bajo la lluvia gritando sus propias alabanzas.

¡Ellos habían invocado al Viento, llamado a las Nubes, y hecho llover! Hacer llover a voluntad era la hazaña suprema. ¡Por su mediación la calabaza roja había realizado ese milagro!

Entonces los ancianos de la tribu del Chacal, recordaron que las primeras gotas de lluvia comenzaron a caer cuando los guerreros de su tribu iniciaban una danza alrededor del árbol viejo en cuyo hueco había sido abandonada la calabaza amarilla que les diera UMZUMBILO. Como la danza guerrera es la ceremonia mágica de mayor poder, dedujeron que seguramente no era la calabaza roja sino la amarilla la que había realizado el milagro.

La discusión agrió las relaciones entre las dos tribus.

En vano los guerreros de la tribu del Mono que habían roto y quemado la calabaza verde hicieron notar que aunque ellos no habían contribuído a hacer llover, la lluvia había caído para todos por igual, sin distinguir entre los campos de los unos y los otros.

En la propia tribu del León hubo discusiones y golpes, pues los que habían danzado, los que habían cantado, los que habían meditado, y los que se habían humillado tendidos en el polvo frente a la calabaza roja, se atribuían el mérito de haber conmovido al Mar.

Los ancianos decidieron entonces reglamentar la adoración de la calabaza roja para evitar esas discusiones en el futuro, y obtener la máxima eficacia de las plegarias.

Así nació la Religión del Mar.

Se formó un cuerpo de guardianes con la misión de vigilar permanentemente la calabaza roja. Estos tenían autoridad sobre los adoradores del Mar, y exigían que los ritos se realizaran puntualmente.

Ellos redactaron los fundamentos de su creencia en forma clara y autoritaria y los transformaron en Ley. Y estos eran los cuatro artículos de esa Ley:

1- El Mar es causa del viento, las nubes, y la lluvia.

2- El Unico Mar Verdadero está dentro de la Santa Calabaza Roja. Ningún otro mar es auténtico.

3- La adoración de la Sagrada Calabaza Roja sólo podrá hacerse en la forma y a las horas que el cuerpo de Santos Guardianes de la Sagrada Calabaza disponga, quedando absolutamente prohibida toda forma de adoración espontánea.

4- El que afirme que la Santa Calabaza Roja no contiene el Unico Verdadero Mar, adore una falsa calabaza, o pretenda impedir que otros lo hagan en la forma legislada, será ajusticiado en nombre de la Ley.

Y hubo otra gran sequía. Las ceremonias de la Sagrada Calabaza Roja se multiplicaron, manteniéndose sin cesar durante el día y la noche, pero sin resultado. Los santos guardianes del Unico Mar Verdadero no podían explicarse por qué, ahora que la adoración de la Santa Calabaza Roja se cumplía estrictamente, las nubes tardaban tanto en llegar.

Y supusieron que la eficacia de las plegarias elevadas al Unico Verdadero Mar contenido en la calabaza roja era contrarrestada por la idolatría de la tribu del Chacal, que persistía en la adoración del falso mar contenido en la calabaza amarilla.

Enviaron una embajada a la tribu del Chacal para pedir que cesaran de obstaculizar la lluvia y se convirtieran a la adoración del Unico Mar Verdadero; pero los ancianos de la tribu del Chacal pidieron, a su vez a los de la tribu del León que abandonaran su grosera idolatría y se convirtieran a la adoración de la Calabaza Amarilla, que era el Unico Verdadero Mar.

Hubo discusión. Los embajadores de la tribu del León declararon terminantemente que el Unico Verdadero Mar es rojo; y los ancianos de la tribu del Chacal declararon con gran solemnidad que el Unico Verdadero Mar es amarillo, y se insultaron mutuamente.

Cuando la embajada volvió al Kraal de los adoradores de la Santa Calabaza Roja y relataron el resultado de su misión, se levantó una indignación tan grande que las hostilidades comenzaron ese mismo día.

Fue una guerra feroz. Los días pasaban sin ninguna esperanza de nubes. Cada una de las tribus combatientes comprendía que sólo cambiarían las cosas cuando el ídolo de los adversarios estuviera destruído y fueran convertidos o destruídos todos los adoradores del falso mar. Convertirlos o destruirlos parecía igualmente beneficioso al triunfo de su santa causa.

Tras varias sangrientas alternativas, los guerreros de la tribu del León penetraron por sorpresa en el Kraal de la tribu del Chacal, prendieron fuego a los rondawals y a traves de una gran matanza consiguieron apoderarse de la calabaza amarilla a la que partieron a hachazos, desparramando su contenido en las cenizas humeantes.

En ese momento comenzó a soplar el Sudeste, y poco despues asomaron las primeras nubes, ¿No era esa la prueba irrefutable de que el único verdadero Mar estaba en la Sagrada Calabaza Roja y ningún otro Mar era verdadero?

Siguió la persecusión y matanza de los infieles, y al anochecer, cuando las primeras gotas de lluvia comenzaron a tamborilear sobre las ruínas del Kraal vencido, los guerreros de la tribu del León danzaron sobre los cadáveres de los idólatras a la luz de los incendios...

Y sucedió que un guerrero de la tribu del León, que se había perdido meses antes en el desierto, y habían dado por muerto, apareció a la entrada del Kraal.

Tras la sorpresa y los saludos preguntó qué significaban esos muertos, esos incendios, y esas danzas, y le contaron que los guerreros de la tribu del León acababan de castigar a los idólatras adoradores del falso mar, demostrando al mundo que la Santa Calabaza Roja contenía el Unico Mar Verdadero.

El recién llegado levantó entonces los brazos al cielo y gritó:

- ¡Desgraciados! ¿Qué habéis hecho? ¡Yo acabo de llegar de más allá del desierto, he vivido en el País de la Eterna Primavera, he cruzado las mon-

tañas azules de las que habló UMZUMBILO, y he llegado como él al fin de la tierra, y he visto el mar!

Entonces los guardianes de la Santa Calabaza Roja prendieron al hombre que venía de lejos y lo interrogaron:

- ¿Admites que el Mar es la causa del viento, las nubes, y la lluvia?

- Sí, contestó el viajero. Eso lo aprendí de los hombres que viven en la orilla del mar.

- ¿Admites que el Unico Verdadero Mar está contenido en la Santa Calabaza Roja y que todo otro mar es falso?

- ¡No! ¿Cómo voy a admitir eso? Yo lo he visto, y es inmenso, sin fin, y ninguna calabaza podría contenerlo! Pueden llenarse de mar todas las calabazas del mundo sin que el Mar quede disminuído. Si el mar pudiera encerrarse en alguna gigantesca calabaza, ya no podría originar el viento ni producir las nubes, ni hacer llover.

- ¿Tú afirmas, entonces, que en la Santa Calabaza Roja no está contenido el Unico Verdadero Mar?

- Yo afirmo que el verdadero mar está aún en el mismo lugar donde UMZUMBILO lo descubrió y donde yo hace pocos días lo he visto.

Entonces los santos guardianes de la Sagrada Calabaza Roja pronunciaron la sentencia.

Y el hereje fue ajusticiado en nombre de la Ley.

XUNU calla. El viento ha barrido las nubes.

Toda la inmensidad está salpicada de puntos de luz. Detrás de las montañas, el cielo palidece.

Al Sur, más allá de la tierra, el negro mar sin horizontes se funde en la estrellada majestad del cielo.

Dos pequeñas luces, roja y verde, se mueven lentamente: luciérnagas del mar. Son los transatlánticos que llegan y se van cruzando el Cabo de la Buena Esperanza rumbo a los puertos de los siete mares.

La voz de XUNU, apagada y lejana, suena nuevamente.

Dice:

- Esas cosas pasaron hace muchos, muchos años, cuando aún los hombres blancos no habían llegado a las costas del ZULULAND.

Su forma oscura se ha borrado en la sombra, pero un reflejo astral marca el blancor de los dientes.

XUNU dice aún:

- Todos los hombres llevan dentro, oculta, su calabacita...

El Espíritu se expresa por la Palabra.
El poder de la Palabra es la Verdad que encierra;
Aún la mentira, deriva su poder disfrazándose de Verdad.

La Palabra Suprema, que es Verdad Absoluta,
es Poder Omnipotente.

LA PALABRA CREADORA

El Mazdeísmo es una religión de bellísimo aunque austero simbolismo, profunda filosofía de finísimos conceptos, elevada moral, hondo misticismo, y gran contenido esotérico.

Su filosofía reconoce como última Realidad del universo, un Principio de Eternidad: el Tiempo Infinito (*ZERVAN AKARENA*) - del que procede una dúada de aspectos recíprocamente opuestos, que son como Luz y Sombra. El primero es *AHURA MAZDAH* (Ormuzd) y el segundo *ANGRA MANYUS* (Ahrimán).

La esencia de Ormuzd es el Orden Cósmico y la Luz del Entendimiento - y de él derivan las leyes materiales y morales del universo - que son las que marcan la formación y dictan la conducta de todas las cosas: el cielo, los cuerpos celestes, la materia, el fuego, los metales, el agua, los árboles, los animales, y los hombres - todos los cuales deben, en consecuencia, ser considerados como obra de Ormuzd.

Este Principio del Orden, está emblemáticamente representado en una Palabra de 21 sílabas - pronunciando la cual Ormuzd convierte el orden creador en orden creado.

Zoroastro inquiere: "Oh Ahura "Mazdah! Oh Verídico! Espí-"ritu purísimo creador de los "mundos! ¿Cual fue, oh Ahura "Mazdah la Palabra que existía "antes que el cielo, antes que "la vaca (la celeste: la vía "láctea), antes que el Arbol "(la vida), antes que el Fuego - "que son tus hijos. Antes que "el hombre verídico, antes que "los Devs, antes que los ani-

"males carnívoros, antes que "todo el mundo existente, an- "tes que todo el Bien fuese "creado, y que tiene por germen "la Verdad? "

Y Ahura Mazdah responde: "Yo "te revelaré la Palabra que es "la totalidad del Verbo Crea- "dor, oh Santísimo Zoroastro. "Ella existía antes que el Cielo, "antes que la Vaca, antes que "el Arbol, antes que el Fuego, "antes que el hombre verídico, "antes que los Devs y los ani- "males carnívoros, antes que "todo el Bien fuese creado, y "que tiene por germen la Ver- "dad."

Ormuzd comunica entonces la "*PALABRA DE 21 SILABAS QUE TIE-* "*NE POR GERMEN LA VERDAD*" (esto es: la que contiene la Ley del Universo), y prosigue: "Tal "es *LA TOTALIDAD DEL VERBO* Crea- "dor, oh Santísimo Zoroastro. "Esta Palabra, aún sin ser pro- "nunciada, ni recitada, com- "pensa cien oraciones emanadas "que no son pronunciadas ni re- "citadas ni cantadas. Y aquel "que estando en el mundo se "acuerda de la totalidad del "Verbo Creador, o lo pronuncia "cuando se acuerda, o lo canta "cuando lo pronuncia, o lo ce- "lebra cuando lo canta, yo con- "duciré su alma tres veces a "traves del puente del mun- "do mejor, hacia la mejor exis- "tencia, la mejor verdad, los "mejores días...

"Para la creación de este Cie- "lo, antes de la creación del "Agua, de la Tierra, del Arbol, "de la vaca cuadrúpeda, antes "del nacimiento del hombre ve- "rídico de dos pies, yo he pro- "nunciado esa Palabra que con- "tiene el Verbo y su efecto."

La oración de veintiuna palabras (sustitutiva del Mantra secreto "que contiene el Verbo y su efecto" - o, como dicen otros: "en el que está la Fuerza"), que siguiendo su religión repiten cien veces al día los fieles de Zoroastro, se traduce así:

"Al igual que el Verbo de la "Voluntad Suprema, el efecto no "existe sino porque procede de "la Verdad.

"La creación de lo que es "bueno en el pensamiento y en "la acción, pertenece a la Ver- "dad. Y el Reino es el de la "Luz - cuya Verdad la convierte "en destructora de la Mentira "que es el Mal y los malvados."

Ormuzd, el Principio de la Luz y el Orden, "el Verídico", "el poseedor de la Palabra de Verdad" que por sí misma destruye la mentira, es, por virtud de esa Palabra, el Creador y productor de todo, y el eterno Juez y Providencia de los hombres.

APOLO

Habla Juan en su Evangelio de una LUZ que resplandece en las tinieblas, y que es la vida y conciencia de los hombres. Luz que, siendo como es el resplandor del Espíritu, cuando se manifiesta como Palabra en el Hombre lo convierte en ELOHIM. Tal la esencia que, en su acepción de Luz Iniciática - cuyo emblema es la del día que hace "ver las cosas como son" - se personifica en la mitología grecoromana en la figura del rubio APOLO.

La condición de Maestro de Artes y ciencias - y muy especialmente de la Medicina - que se asignaba a esta Divinidad; el hecho de que se lo presente como hijo del relampagueante Señor del Eter y hermano de la misteriosa Artemisa; su triunfo sobre la serpiente Pitón; el que aventajase en velocidad a Mercurio y en fuerza a Marte; su nacimiento en Delfos; su amistad con las Musas; y, en fin, los demás detalles de su fabulosa personalidad, hablan elocuentemente de que se trata de una representación de la Luz Iniciática.

Las grandes líneas de la historia mitológica de APOLO son las siguientes:

El omnipresente y omnipenetrante Señor del Olimpo había hecho concebir de sí mismo a Latona - por lo que Juno, la expulsó del Cielo no sin antes haber logrado de la Tierra la promesa de que no la recibiría, y de haber producido de los vapores que siguieron al diluvio de Deucalión a la serpiente PITON, que habría de perseguir eternamente a Latona, que estaría así condenada a vivir siempre errante sin encontrar sitio donde dar a luz.

Estos detalles señalan la circunstancia de que los Misterios de Apolo y Artemisa corresponden a la época post-diluviana.

Condolido NEPTUNO, hizo surgir del fondo del mar, la isla de Delos (o DELFOS), donde la infeliz Latona encontró reposo, y donde tuvo a APOLO y a Diana (ARTEMISA).

APOLO tuvo por niñeras a las Ninfas. La nereida TETIS lo alimentó con néctar y ambrosía; y TEMIS lo cuidó durante su tierna infancia.

A los cuatro días de edad, en una hazaña en la que también interviene DIANA, Apolo mató a Pitón con unas flechas que le había regalado VULCANO, el divino artífice en metales (otro indicio de la interpretación de Apolo como Luz Iniciática, en la que Vulcano se identifica con Tubal-Cain). La hazaña hizo que JUPITER reconociese a Apolo como su hijo, y lo colocase entre los Dioses Mayores, asignándole el imperio de la Luz - y de ahí que el Dios reciba el nombre de FEBO.

Restituído al Olimpo, APOLO se destacó muy pronto, logrando vencer, en velocidad a Mercurio, y en fuerza a Marte, como dijimos antes.

No era muy afortunado en sus amores el rubio APOLO.

De Coronis, la hija de Flegías tuvo a Esculapio.

El nacimiento de éste fue trágico. Se dice que estando Coronis en cinta, un cuervo (ave que entonces era blanca) hizo saber a Apolo que su amada le era infiel. Entonces el Dios de la Luz, irritado, la mató a flechazos, y abriéndole el vientre, sacó fuera a Esculapio. Cuando más tarde supo que Coronis era inocente, castigó al cuervo cambiando su color en negro y convirtiéndolo en ave carnicera.

También se cuenta que Flegías, para vengar el deshonor de que su hija estuviese embarazada de Apolo, incendió el Templo que este Dios tenía en Delfos. Por ese delito el Olímpico castigó al incendiario condenándolo al infierno y haciendo colocar sobre su cabeza una gran piedra que amenazaba aplastarlo por momentos.

APOLO enseño medicina a su hijo Esculapio; y este hizo tales progresos en el arte de curar que las muertes disminuyeron al punto de que PLUTON consideró oportuno quejarse a Júpiter.

ESCULAPIO murió a consecuencia de haber practicado su arte contrariando la voluntad de Júpiter. Se cuenta que habiendo el Olímpico enviado unos monstruos marinos contra Hipólito, el hijo de Teseo, y habiéndole éstos muerto, Esculapio le devolvió la vida. Y como Júpiter consideró este hecho como un desacato a su autoridad, mató a Esculapio con uno de sus rayos.

Apolo no podía vengar a su hijo directamente contra su propio padre; pero corrió a la isla de LEMNOS donde se encontraba la fragua en la que los Cíclopes forjaban los rayos del Olímpico, y mató gran número de obreros. Así disminuyó

Apolo el poder de Zeus - el que lo desterró - debiendo el rubio Dios bajar a la Tierra donde se vio obligado a ganarse la vida oficiando de pastor de los rebaños de ADMETO, el rey de Tesalia. En esa ocupación estuvo Apolo trabajando durante largos años, hasta que por haberse Mercurio robado los ganados del Rey, debió buscar otra ocupación - que la encontró junto a NEPTUNO (tambien a la sazón desterrado) en la construcción de los muros de Troya.

Durante su estancia en la Tierra, Apolo enseño a los hombres la civilización, y fue protagonista de numerosísimas aventuras.

Enamorado de la ninfa DAFNE, hija de Peneo, la requirió; pero fue desdeñado porque Dafne amaba a Leucipo. Apolo recurrió a la violencia, y Dafne tuvo que huir. Apolo logró acorralarla contra su padre, el río PENEO, y hubiese logrado su propósito si los dioses compadecidos de Dafne no la hubiesen convertido en laurel. Apolo, entonces, tomó una rama del árbol y se hizo una corona, estableciendo la costumbre de que tal sería el premio de los poetas inspirados.

Despues de su intento de violación de la ninfa DAFNE, Apolo se enamoró de Clisia, la hija de Orcamo el rey de Babilonia, y de EURINOME, la mujer de éste. Tenía Clisia una hermana muy hermosa, llamada LEUCOTEA - de la que tambien se prendó Apolo. Para poseerla, el Dios tomó la figura de Eurinome, y así logró sus deseos. CLISIA avisó a ORCAMO, y este mandó que la pobre Leucotea fuese enterrada viva. Quiso Apolo devolver la vida a su amante, mas como el Destino se opusiese debió conformarse con regar la tumba con néctar y hacer brotar de ella el árbol del incienso.

Cuentan los poetas que sintiéndose Clisio despreciada por Apolo, se dejó morir de hambre con los ojos siempre puestos en el Sol; y que compadecido el Dios la convirtió en un girasol - que, desde entonces, gira su tallo para no perder de vista al objeto de su amor.

Parece que despues de este episodio, Apolo comenzó a distinguir con su amor a los mancebos. En esto, el mito no hace sino poner en imágenes más o menos poéticas lo que ocurrió en realidad cuando los Misterios, sin dejar de serlo, se hicieron puramente masculinos (si es que puede llamarse masculina a la iniciática sodomita).

Su primer amigo fue JACINTO - que antes de serlo de Apolo lo era de CEFIRO. Una tarde en que ambos jugaban al disco, Céfiro, celoso, desvió el proyectil lanzado por Apolo, el que fue a herir a Jacinto en la frente, dándole muerte. No pudo Apolo resucitarlo a pesar de haber empleado todos los recursos de su arte, y entonces formó la flor que lleva el nombre de su amigo, y grabó en ella las letras *ai ai* como emblema de su dolor.

Despues de sus extraviados amores con Jacinto, APOLO distinguió con su amistad a CIPARISO, el hijo de AMICLEO, protagonizando otro amor desgraciado, porque habiendo el mancebo dado muerte sin querer a un ciervo al que Apolo tenía en alta estima, sintió tanto dolor que murió. Apolo, entonces, lo transformó en ciprés, y convirtió a ese árbol en emblema del dolor y en el compañero de los dolientes.

Volvió Apolo al amor de las mujeres. Esta vez se enamoró de la oceánida PERSEIS, haciéndola madre de EETES, PERSES, PASIFAE (que fue mujer de Minos), y CIRCE (la famosa Maga).

Tuvo tambien amores con BOLINA - que prefirió ahogarse en el mar antes de entregarse. Apolo, entonces, la volvió a la vida y la colocó entre las ninfas de la corte de ANFITRITE.

A Bolina la sucedió DEITOBIA, la sibila de Cuma, que aceptó los amores de Apolo con la condición de que su vida duraría tantos años como granos de arena cupiesen en su mano.

El tiempo fue transcurriendo; y con él fue pasando todo cuanto constituía la vida de Sibila: parientes, amigos, amores, y amor. Sólo ella quedaba. Vieja y cansada, ajena a la mudanza del tiempo, y deseando sólo librarse de una existencia que se había convertido en inaguantable suplicio...

Entre los desgraciados amores de Apolo debe citarse el que tuvo con CASANDRA - que aceptó rendirse al Dios si en cambio éste le concedía el don de profetizar. Recibió CASANDRA la facultad pedida; pero no se avino a cumplir su parte en el pacto. Y como Apolo no podía quitarle lo que ya le había concedido, sólo pudo anular los efectos del don, haciendo que nadie creyese en las predicciones de Casandra - la que además, como sólo predecía males, se hizo odiosa y cobró fama de loca. Como predijo la ruína de su familia y la caída de Troya, la encerraron en una

torre. Y cuando París su hermano partió para Grecia y ella predijo a gritos las desgracias que ocurrirían como consecuencia, nadie le hizo caso. Lo mismo ocurrió cuando aconsejó que no se admitiese la entrada a la ciudad del famoso caballo.

La noche en que los griegos entraron en Troya, Casandra se refugió en el Templo de Pallas, mas no le valió, porque allí fue violada por AJAX. Agamenón la llevó consigo a Grecia. Tampoco allí la creyeron; y nadie le llevó el apunte cuando le anunció al jefe de los ejércitos griegos el mal que les sobrevendría.

Por fin, CLIMNESTRA la hizo matar junto con los dos hijos que Casandra había concebido del héroe.

El mito de la sibila que acepta los amores del Señor de la luz iniciática para prolongar la existencia personal, busca mostrar lo insensato de una inmortalidad de ese género; y el de Casandra tipifica lo que le ocurre a quien acepta los dones del Espíritu, pero no abandona el amor del mundo por el de aquel. ¡Cuantas Sibilas y Casandras hay en la historia del Ocultismo!

Después se enamoró Apolo de la oceánida CLIMENES, siendo Faetón, Lampesia, Lampetusa, y Febea el fruto de estos amores.

Otro amor importante del rubio Apolo - y, como siempre, no correspondido - fue el que concibió por la ninfa CASTALIA, que huyó de su perseguidor, y, llegándose hasta el Parnaso se convirtió en fuente - que Apolo consagró a las Musas, dando a sus aguas la virtud de exaltar el estro poético en los que la bebiesen. Este mito, como muchos otros relativos a este Dios, poetizan el hecho de lo inalcanzable del ideal iniciático - y el de que éste sólo puede ser "casi" logrado - en cuyo momento se convierte, ya en mar, ya en lauro, ya en fuente...

Cuenta la leyenda que, triste por la pérdida de Castalia, una tarde en que se encontraba junto a la fuente, oyó Apolo proveniente de los bosques vecinos, un rumor de voces femeninas y una dulcísima música. Penetró entonces en la espesura y descubrió el grupo de las Musas, las divinidades de las Letras, las Artes, y las Ciencias. Hizo Apolo amistad con ellas, pasando los días en su compañía, en amenas conversaciones y cantos. Cierto día llegó a la cumbre del Parnaso el célebre caballo PEGASO, nacido de la sangre de Medusa

cuando esta fue decapitada por Perseo. Al verlo, Apolo lo montó, y colocando a la grupa a sus nueve amigas, recorrieron juntos la tierra, donde protagonizaron mil aventuras.

La amistad de Apolo, el Maestro de Artes y Letras, con las Musas, enseña la necesidad que tiene el sabio (Iniciado) de la inspiración, y el poeta de la sabiduría (iniciática). Es en unión de las Musas que Apolo monta a Pegaso y recorre la tierra en todas direcciones.

Entre las aventuras que juntos corrieron, cabe destacar la relativa a MARSIAS y MIDAS.

MARSIAS, que había recogido la flauta que Minerva arrojara al río Meandro, había adquirido tanta habilidad en el arte de hacerla sonar, que se atrevió a desafiar a Apolo a un concurso de música. Al principio venció; mas cuando el Dios comenzó a cantar acompañándose del instrumento, Marsías no pudo seguirlo; y las musas, que eran los árbitros del concurso, declararon vencedor a Apolo. Es que el Dios tenía "la letra", y su Arte Bello, también era arte sabio. He ahí la diferencia entre el canto de un Rishi y el de un Perez - aunque los que no tienen oídos para oir crean que ambos son Poetas... y aún prefieran al segundo.

Como las condiciones del reto eran que el vencido quedase a merced del vencedor, Apolo ató a Marsías a un árbol y lo desolló. Este hecho ocurrió en CELENE, en cuya plaza quedó colgado el pellejo del sátiro como señal de que para ser Poeta no alcanza con haber recogido la flauta desdeñada por la diosa de la Sabiduría, porque el gesto que debía hacer para tañerla afeaba su belleza.

El episodio relativo al rey MIDAS en las márgenes del Pactolo donde tenía su reino el hijo de GORGIO y CIBELES es similar.

Cuenta Ovidio que habiendo alardeado Pan en presencia de las Ninfas, de su voz armoniosa y de la dulzura de sonido que sabía arrancar de su flauta, tuvo la imprudencia de desafiar a Apolo. Midas, amigo de Pan, que era el árbitro, concedió el triunfo al sátiro - y Apolo, para vengarse, le hizo nacer orejas de asno.

Lo dicho: hay los que no son capaces de distinguir entre el canto de un RISHI, y el arte de un profano. Orejas de asno.

Los sobrenombres de Apolo se refieren a las funciones, atributos, y lugares en que fue adorado el rubio dios, tales como:

Faetón, Dionisiodito, Corietio, Hecatómbeo, Pegaseo, Amazonio, Dafneo, etc.

El culto de Apolo estuvo muy difundido en Grecia, en las islas del mar Egeo, en Creta, y en el Asia Menor. En muchas ciudades le fueron erigidos Templos, y se realizaron en su honor grandes fiestas y juegos entre los que deben citarse los PITICOS - que se hacían en memoria de la muerte de Pitón por Apolo. Estos juegos tenían lugar cada cinco años en Delfos, y en ellos se disputaban premios de poesía y música.

Uno de los sobrenombres de Apolo es VATE, o Lirsistes. En esta su función de poeta o músico, se lo representaba ya desnudo, con los cabellos recogidos, la lira en una mano y un arco en la otra, ya apoyado en una roca con los cabellos al viento, ciñendo la corona de laurel y vestido de larga túnica. Robusto, elegante, sus atributos son el arco, la flecha y la lira de siete cuerdas. A veces lo acompañan las Horas, otras las Gracias, otras las Musas.

Entre los animales que le estuvieron consagrados figura el lobo, la cigarra, el cisne, el cuervo, el buitre, y el gallo; entre las plantas, el laurel, el olivo, y el tamarindo.

Los cuatro caballos de su carro reciben los nombres de IOUS, el matinal, llamado LUCIFER por los poetas; ETON, el abrasador del mediodía; PIROIS, el Fuego, e IKEGON, "el que calienta". Todas las tardes, el Dios desciende en su carro por el mar, en cuyo seno Apolo reposa en los brazos de TETIS. Por la mañana, su hija la AURORA abre las puertas del Oriente. Las Horas enganchan el carro, y el Dios comienza su carrera celeste, que tiene doce estancias en derredor de la Tierra - lo que forma el círculo llamado Zodíaco.

Pero no se trata de un mito astronómico que poetiza un sistema celeste geocéntrico. Los antiguos sabían de esa ciencia más que eso. Lucifer (Venus) y Aurora representan el despertar de la Conciencia, y el Sol cuya es la luz del día, y su carrera, es emblema del surgimiento, exaltación, y reabsorción de ésta luego de cada ciclo de actividad.

Los Mitos son emblemáticos de las alternativas de la vida del alma, y no de las ideas astronómicas de los antiguos; y el movimiento de los cuerpos celestes no es más que el emblema de todo ello.

LUMEN DE LUMINE

Revista Mensual

- -

Esta revista tiene por finalidad la divulgación de las doctrinas relativas a la evolucion y perfeccionamiento del hombre a la luz de las tradiciones antiguas. También se ocupa de la filosofía y el simbolismo de dichas tradiciones, tal como aparecen en los respectivos mitos y religiones.

LUMEN no busca hacer prosélitos, ni pertenece a ninguna escuela o institución en particular, sino que ve con simpatía todos los movimientos serios que persiguen fines coincidentes.

Con gusto atenderemos todo pedido sobre temas que los lectores deseen sean tratados. También contestaremos todas las cartas que se dirijan a la Redacción, y en particular toda consulta relativa a los temas de la especialidad.

Suscripción anual:
Uruguay, $1000.-; Argentina N$ 15.00; Otros países U$S 5.00.

- -

LUMEN DE LUMINE es una publicación de ANUMATI LIMITADA
Avda. Eugenio Garzón 1675 - Montevideo - Uruguay